



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

VIERNES 1.º DE DICIEMBRE DE 1871.

NÚM. 90.



### LA LUZ.

Yo conozco muchas culpas, muchas indig-  
nidades, muchas debilidades, muchas miserias  
de los hombres. Las unas son dignas de desden,  
las otras de compasión. En todas ellas se vé la  
pequeñez humana; pero en ninguna se vé tan  
patente, tan manifiesta como en la soberbia.

Contemplad á un hombre orgulloso. Si se  
trata de saber, él posee toda la ciencia; si se  
trata de posición, él la tiene mejor que nadie;  
si de riqueza, él posee las de Creso; si de figura,  
ni el Adonis pagano puede comparársele; si de  
talento, el suyo es el primero y el mas vasto.  
Es una enciclopedia moral, intelectual y física.  
Nadie puede compararse con él. Es el *summu*  
de todas las perfecciones. ¿Dónde quiera que vá  
se hace notar porque la *so* fuerte, porque se  
burla de lo que no en *de*, porque lo censura  
todo, porque lo sabe todo, porque lo adivina  
todo. Es una preciosidad, rara avis.

¡Cuántos hombres de estos se encuentran en  
la vida! ¡Qué sitios ocupan á que no debieran  
haber llegado! La sociedad á veces se rie de  
ellos y los señala con el dedo: pero en las mas  
de las ocasiones cree que valen. Uno de los  
medios de valer ha dicho no sé quién, es hacer-  
se valer. Los humildes medran poco. Los rin-  
cones se han hecho para los sencillos, como las  
antecámaras para los soberbios; solo que en  
los rincones llenos de telarañas suele haber  
mas estrellas que en las antecámaras llenas  
de dorados.

La historia del génio puede resumirse en  
unas pocas palabras; mucha luz, mucha vida  
íntima, eterna é incesante reverberación de las  
claridades eternas en aquella alma superior,  
y una guardilla por casa, á veces por sepulcro.  
La historia del fátuo tiene también su resumen,  
mucho vestido nuevo, muchos guantes blancos,  
mucho estrépito, y por dentro el vacío absolu-  
to, la nada total.

El soberbio suele ser iracundo. Son dos vi-  
cios que se aman mucho y que se juntan; dos  
hermanos gemelos que tienen concertado pacto  
de alianza eterna. Si se le contradice se exas-  
pera. ¡¿cómo no si se cree la suma ciencia, el  
acierto supremo! Este vicio como todos es una  
de la cáries del alma, pero de las mas terri-  
bles, y al propio tiempo de las mas ridículas.

Como en la inmensidad del cielo hay mu-  
chos planetas opacos, así en la inmensidad de

la vida hay muchos hombres opacos también,  
estrellas muertas de este mundo. Aquellos  
astros ruedan, giran, describen grandes órbi-  
tas, obedecen á la ley de la gravitación uni-  
versal; pero allí ya no hay vida, no hay seres,  
no hay calor interior; aquellos hombres son  
lo mismo, ruedan, giran, tienen por precisión  
que obedecer á las leyes naturales humanas,  
pero dentro el yo sagrado está muerto, el  
mundo interior es un vacío desesperante, y  
sobre aquel campo desolado crecen las malas  
yerbas de la vanidad, del orgullo, de la fatui-  
dad, de la soberbia, madre natural de todas  
estas hijas de tinieblas.

Cuando me acuerdo del buen Maestro y del  
lenguaje enérgico unas veces, y de la sátira  
tan delicada que empleo en otras para cen-  
surar á estos hombres, los compadezco. Creo  
que son mas dignos de lástima como otros cua-  
lesquiera, porque son ciegos que no quieren qui-  
tarse la venda de los ojos. Reprendedlos y se  
irritarán; censuradlos y os maldecirán. ¡Ah! si  
el alma fuera como el cuerpo, al alma de estos  
hombres sería preciso aplicarle un hierro ar-  
diente para abrasar aquel cáncer.

### NOTICIA TRASCENDENTAL.

El telégrafo nos ha comunicado una noticia  
que, de confirmarse y llevarse á cabo, ha de  
producir un cambio notable de instituciones en  
Europa. Nos referimos á las palabras pronun-  
ciadas en Roma por el rey Víctor Manuel en el  
acto de la inauguración del Parlamento italia-  
no. Hé aquí el párrafo del discurso de la coro-  
na á que aludimos:

«Hemos proclamado la separación del Esta-  
do y de la Iglesia, habiendo reconocido la in-  
dependencia absoluta de la autoridad espiri-  
tual; podemos, pues, estar convencidos de que  
Roma, capital de Italia, continuará siendo la  
residencia tranquila y respetada del Pontifi-  
cado.»

«El proyecto de ley que os será presentado  
para arreglar las condiciones de las corporacio-  
nes eclesiásticas estará conforme con los prin-  
cipios de la libertad, y no atacará mas que á la  
personalidad jurídica y á la manera de ser de  
las propiedades, dejando intactas las institucio-  
nes religiosas que tienen una parte en los go-  
biernos de la Iglesia universal.»

¿Será verdad que una gran nación vá á pro-  
bar por fin á practicar un sistema liberal, mo-  
ral y en completa armonía con los preceptos  
del Evangelio? ¿Será verdad que una nación ca-  
tólica vá á seguir el ejemplo dado no há mucho  
tiempo en Irlanda? Aguardamos la publicación  
del proyecto de separación para juzgarlo con  
toda imparcialidad, y confiamos en que estará  
conforme con los mas estrictos principios de la  
libertad. Bien hubiéramos querido que España  
hubiera sido la primera en proclamar y aplicar  
el gran principio de la completa libertad reli-  
giosa; pero nuestros legisladores no han tenido  
valor bastante para afrontar los enojos de nues-  
tro clero. ¿Se han captado por eso sus simpa-  
tías? ¿Les ha dado algún prestigio su poco li-  
beral condescendencia? ¿Ha agradecido el pue-  
blo sus mezquinas reformas? No; el pueblo  
quiere que los que se llaman liberales practi-  
quen la libertad, y los sacerdotes no perdonar-  
án nunca al que toque, para disminuirla, á  
la mas pequeña de sus prerogativas.

La separación de la Iglesia y del Estado se  
realizará en nuestra patria como en todos los  
pueblos civilizados, solo que en vez de ser los  
primeros y dar el ejemplo á las demas naciones  
europeas, seremos probablemente los últimos y  
obramos bajo la presión de todo el mundo,  
como ha sucedido con la libertad de cultos.

Las grandes ideas tienen que realizarse en  
la práctica, tarde ó temprano; el génio de los  
legisladores consiste en adivinarlas, compren-  
derlas y traducirlas en hechos.

Italia ha tenido la noble osadía de ponerse  
en esta cuestión al frente de las naciones sus  
hermanas; tengamos nosotros ahora la virtud  
de imitar su conducta.

### ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Supuesto que no hay derecho contra derecho,  
y reconocida la injusticia de la esclavitud  
actual, la solución lógica que procede tiene  
que basarse en principios radicales; proceder  
de otro modo, no es mas que alargar perpétua-  
mente este crimen.

Contra la objeción que pudiera hacerse de  
que la idea no puede trasformarse en hecho  
en el momento de su aparición, están hoy las  
circunstancias especiales de esta época, v. g., co-



mo la de su ilustración, el convencimiento íntimo que tenemos todos de la injusticia de esa odiosa institución, y los ejemplos que para la muerte de la esclavitud ha dado al desgraciado país de Cuba y Puerto-Rico, su nación vecina los Estados-Unidos.

Es mas; hoy que el principio de humanidad es acogido con entusiasmo por todos los que piensan sobre la ley que preside al desenvolvimiento histórico, se reconoce la imposibilidad de ayudar al movimiento progresivo de la humanidad, manteniendo voluntariamente lejos de la esfera de la vida, seres de la misma naturaleza que nosotros, que sienten como nosotros, y que si están sumidos en la ignorancia por culpa nuestra, tienen sin embargo un corazón mas puro, y un alma libre del egoísmo que mata en la sociedad el sentimiento y la vida.

Los medios, pues, para abolir la esclavitud tienen que ser enérgicos; no hay otro que la abolición inmediata, sin temor á lo futuro y sin consideración á los intereses del progreso.

En cuestiones de justicia no hay lugar para la conveniencia; pedir nosotros la libertad política, la libertad religiosa, y no conceder al hermano nuestro la material libertad de alzar su cabeza hacia ese cielo libre de las miserias de la tierra, es legitimar el despotismo, que por tanto tiempo ha pesado sobre nuestro pueblo; es hacer la defensa del tirano, que pudiera muy bien habernos contestado: Si sois injustos con otros hombres, ¿cómo pedir una libertad que solo tiene por base la justicia?

Seremos tal vez atrevidos, pero creemos que si algun interés y conveniencia hay en esta negra cuestión para nuestra patria están ciertamente en la abolición inmediata.

El levantamiento de las colonias anglo-americanas fué una de las causas principales que motivaron la pérdida de nuestras colonias; la emancipación de los esclavos en la cristiana república de los Estados-Unidos, ¿no puede despertar un día en el alma adormecida del esclavo de Cuba y Puerto-Rico, el sentimiento de lo que es, de su dignidad, y arrancarnos un día por la fuerza, lo que si hoy le concediéramos engendraria en su pecho un eterno agradecimiento hacia la España? Es mas; la abolición inmediata de la esclavitud, crearia en las Antillas una firme defensa de los intereses españoles contra el partido separatista, que al buscar para sí la independencia y la autonomía, quiere mantener al pobre esclavo en la situación tristísima que jamás tuvo el pueblo americano.

Un hombre ilustre acaba de morir en los Estados-Unidos, asegurando que será un hecho, y no lejano, la absorción de la América central por su poderosa patria. Las sublevaciones que en estos días desgarran la República mejicana, toman su origen en el temor á ese poder absorbente de los Estados-Unidos. Cuando tantos temen por la independencia patria, ¿podremos pensar nosotros que los esclavos de Cuba no pueden volver sus ojos á esa raza constituida hoy en defensa de la personalidad humana?

¿Qué causas son las que impiden que la justicia se cumpla, y que al pedirla para nosotros se la neguemos al esclavo? Sabidas son de todos, y su fundamento es, en verdad, mas aparente que real. No hay deuda alguna para con el hombre que forma sus caudales por injustos medios. Un día pudo creerse en virtud del atraso de la época, que el trabajo impuesto á esos seres desgraciados era cuestión legítima. El desden hacia la raza negra, y el

desprecio del trabajo material por los altivos españoles, crearon esa esclavitud, que admitida como triste recurso para la creación de un pueblo, no puede constituirse en elemento perdurable de degradación y de apatía. Lejos, pues, de entregar indemnización alguna al poseedor actual de los esclavos, este debiera dar á nuestra patria una satisfacción cumplida por el ultraje que está infiriendo á la humanidad y á la justicia, si desgraciadamente nuestra patria no hubiera consentido en ese crimen.

¡Temor á lo futuro! Se teme cuando no hay medio de volver al hombre la dignidad que ha perdido en su condición de bestia. Las innumerables escuelas, el infinito número de sociedades protectoras de los negros en los Estados-Unidos a raíz de su radical abolición, han impedido los excesos que pudieran tal vez originarse con motivo de una revolución verdaderamente gloriosa. Hoy los negros tratan allí de elevarse hasta el nivel de ser libertados por el trabajo y por el estudio. Solo los esclavistas aparecen indignos de la libertad que gozan, vengándose de los emancipados por medio de infimas sociedades secretas.

Animo, pues; si á poco de anunciado el cristianismo, Antonino Pio castigaba al hombre que maltrataba al esclavo, y afirmaba que este era otro hombre, cosa que hoy aun pasa desapercibida para muchos; y si el estoico Marco Aurelio concedió al esclavo el derecho de alcanzar su libertad mediante cierta parte de su trabajo, ¿habrán pasado sin fruto diez y nueve siglos de cristianismo, y opondremos constantemente pasiva resistencia al movimiento de esa raza que se agita entre cadenas, y á la voz de la conciencia que nos declara indignos del progreso?

La abolición inmediata. Si espíritus meticolosos reconocen en el poseedor del esclavo derecho á alguna indemnización, obren de alguna manera en esta triste cuestión y acudan á la generosidad de un pueblo que en suscripción nacional redimiría al hombre que debe ser redimido por la fuerza del derecho. Pero ejecútese algo, antes que el esclavo encuentre un nuevo Espartaco, que al revelar á los esclavos su triste situación, los impulse á una guerra en que sean juntamente maldecidos los nombres de sus opresores y los de aquellos que un día y otro vienen trabajando en favor de la patria, de la moral y de la justicia.

FELIPE OREJON Y DELGADO.

#### TESTIMONIO DE LOS PADRES DE LA IGLESIA ACERCA DEL USO DE LAS SANTAS ESCRITURAS.

Clemente de Alejandría (año 190 de Jesucristo) dice: «A nadie se le debe ocultar la Palabra divina. Es una luz común á todos.

«La mar está abierta para todos; al uno para nadar, al otro para negociar, á un tercero para pescar. La tierra tambien es patrimonio de todo el mundo. Uno prosigue su camino, un otro se estravía, y un tercero edifica su casa. Lo mismo es de las Santas Escrituras: leyéndolas, el uno se afirma en su fé, el otro en sus buenas costumbres, y un tercero renuncia á sus supersticiones por haber adquirido por ellas un conocimiento superior.

«¿Cuánto bien hacen las Santas Escrituras á aquel que pelea las buenas batallas de la fé! Por ellas lucha, confunde y desarma á los adversarios triunfando al cabo de todos ellos. Entre los adversarios es necesario contar en primer lugar á los que procuran cerrarnos el camino que conduce al conocimiento de la verdad.»

Orígenes (220 despues de Jesucristo). «La doctrina de los profetas, de Jesús y sus apóstoles se distingue de todas las demas, porque no solo enseña la verdad, sino que la espone de tal modo, que aun los mas sencillos pueden llegar á su conocimiento.

«Las Santas Escrituras tienen una virtud especial, que hace que sus pasajes en su mayor parte puedan entenderse facilmente sin ningun comentario.»

San Geronimo (382). «Platon ha escrito algunos libros no para uso del pueblo, sino para un pequeño número de personas; pues de cien hombres apenas los entenderán tres. Los que han dirigido la Iglesia primitiva no han escrito para un corto número de personas, sino para todo el pueblo.

«Es preciso leer con frecuencia las Escrituras Santas, ó mejor dicho, nunca debieran salir de nuestras manos.»

En una carta á Demetrius el mismo autor dice: «La lectura de las Escrituras será el medio de que ahogues la cizaña en tu corazón; una vez mas te exhorto á que las leas. Toma gusto á las Escrituras y complacerás á la sabiduría. Léelas de buen grado y ellas te guardarán.»

En su carta á la viuda Turia, escribe: «No te entregues al sueño sin haber fortalecido antes tu corazón leyendo las Santas Escrituras.»

Cirilo, obispo de Jerusalem (350), dice: «No es lícito enseñar acerca de los divinos y sagrados misterios de la fé fuera de lo que está contenido en las Santas Escrituras. Nada tiene que ver con esto la fé ciega ó la charlatanería de los hombres. No me creais bajo palabra cuando os enseño la doctrina, si no verificas mi enseñanza comparándola con las Santas Escrituras. No tiene nuestra fé virtud apoyada sobre fundamentos humanos, sino únicamente cuando se apoya en la Palabra escrita.»

Efraim el siríaco (370). «Cuidate de leer con asiduidad las Santas Escrituras. Si no sabes leer, procura valerte de un lector y vigila para que el enemigo no te disuada de la lectura. Cual ciervo sediento corre á la fuente de las Santas Escrituras y refréscate en ella.

«Si notas en tí al menos disgusto cuando lees las Santas Escrituras y tienes aversión á las exhortaciones espirituales, sab que está tu alma amenazada de una enfermedad mortal. Lee con mucha atención cada versículo, tratando de confrontar con ellos tu vida, y vuelve á leer dos ó tres veces el mismo versículo hasta que le comprendas. Y sobre todo ten cuidado de orar mientras que estás leyendo, pues muchos se han extraviado y han pervertido el sentido de las Escrituras Santas por haberse fiado á su juicio propio.»

Atanasio (326). «Las divinas Escrituras son el pan del alma.

«¡Y descuidas, amigo mio, al hombre interior que se está muriendo de hambre cuando le falta no el pan ó el agua, sino la palabra del Señor! ¿Qué es eso? ¿Tienes muchas heridas y quieres prohibirte el remedio?»

«Reconozcamos en la Biblia segun la bella expresión de Adolfo Monod, (pastor francés en nuestro siglo) la espada del Espíritu, ya que nos ha traspasado de parte á parte.»

Otro autor francés ha escrito: «Importa notar que nadie puede aprender á amar la Biblia y á aprovecharse de su contenido, si no desea sinceramente vivir de un modo aprobado de Dios. Una prueba práctica de la inspiración de las Escrituras que vale mas que las mas hábiles razones, es que los pecadores tienen acerca de ellas el mismo sentimiento que respecto á Dios. Despues de su pecado, Adam tuvo miedo; y lo mismo cuando un hombre tiene un pecado sabiéndolo y queriéndolo, se esconde tambien de su Biblia. Leerá otros libros religiosos, mas no leerá su Biblia. Mas facil le será orar que leerla, porque la oración puede ser el grito de sus pecados hacia un Dios que él cree lejos, mientras que la Biblia es el Dios que pronuncia á su oído palabras de censura y de juicio. El hombre que no desea con sinceridad santificar su vida, no



comprende lo que lee, y si puede se abstendrá de leer.»

Mr. de Pressensé, ministro del Evangelio y diputado a la Asamblea nacional de Francia, ha escrito recientemente: «La Biblia tiene un doble carácter; es el libro de la humanidad y es al mismo tiempo el libro de Dios. A ella aplico la palabra tan profunda de la mujer de Sichar hablando de Jesús: «El me ha dicho todo lo que he hecho» y añado: «También me ha dicho todo lo que soy.» ¿Quién como la Biblia ha pintado el destino del hombre en la grandeza de su infortunio, haciendo subir al cielo con las quejas de Job, los mas sublimes gemidos de la tierra? En ninguna parte resuena el grito de los desconsolados con acento tan patético como en la Biblia. Ella es la que va buscando en lo mas profundo del alma humana sus mas santos dolores. Es Rachel que no quiere ser consolada porque ha perdido a sus hijos; es el alma humana que gime porque ha quedado viuda de su Dios. Escuchad al Salmista, escuchad sus cánticos velados por las lágrimas del arrepentimiento; es el corazón contrito y desgarrado pidiendo perdón y paz, y hace tres mil años que el arpa de Sion se hizo eco de ese llanto universal.

La Biblia es un libro sin piedad para nuestros actos deshonorados, pero hasta en el lodo y en el abismo insondable de nuestros vicios, descubre ella la perla que allí ha caído. ¡Qué psicología tan penetrante y sagaz es la suya! ¡Cuán bien, desgarrando todos los velos, nos muestra a nosotros mismos, descubriendo sin consideración de ningún género nuestras afrentosas miserias, manifestando nuestra nobleza inalienable y revelándonos ese ser tan bajo y tan grande, tan noble y tan miserable, que se llama el hombre! Si, la Biblia me ha dicho lo que soy, me ha presentado un limpio espejo en donde me he visto, y mi conciencia ha confirmado su testimonio. Al mismo tiempo me ha dicho todo lo que Dios ha hecho por mí, y cómo ha ido desarrollando en su paciente amor su obra de misericordia desde las puertas del Eden, hasta las puertas del cielo que ha sido su voluntad abrirme. El ha muerto por mis pecados y resucitado para mi justificación; de seguro que la misteriosa unión de lo humano con lo divino, es de naturaleza a asegurar a la Escritura Santa, la soberanía sobre nuestros corazones.

«En los tiempos de despertar de la fe y de la vida divina en los pueblos y en los individuos, se oyen con frecuencia las palabras que oyó San Agustín en su jardín de Milan, «Tolle et lege;» toma y lee. Mas también oigo una voz que dice: «No tomes y no leas.» Esta voz no es sola la voz de la sabiduría humana que no cree sino en ella misma y en sus libros; es la voz de una iglesia muy grande, ó mejor dicho, de una fracción poderosa que no quiere que se lean sin ella las divinas letras. ¡Espantoso atentado contra Dios y contra la humanidad! El ángel mandado para mostrar al pobre niño moribundo la fuente escondida en la arena del desierto, roba el agua a sus labios que la sed devora, y el pobre niño se va muriendo intelectual y moralmente. Lo mas seguro, bajo el punto de vista de una autoridad inquieta y recelosa es decir: «no leas, no leas.» Como encuentra su interés propio en las tinieblas, las esparce a su alrededor, y con ellas cual con un sudario, cubre a las naciones que tiene dominadas y sujetas, de las que se convierte en carcelera.

Por el contrario, los pueblos que han obedecido a la voz divina y han leído el sagrado volumen se han vuelto hacia la luz; la Biblia ha sido para ellos la llave del conocimiento y la carta de su libertad. Ellos son los que por medio de sus grandes sociedades bíblicas, han hecho volar el ángel del Apocalipsis que lleva el Evangelio eterno a todos los pueblos que están bajo el cielo. Cuando se publican los *Syllabus*, preciso es esconder la Palabra de Dios, y por eso decimos ahora mas que nunca a los países católicos, y en primer lugar a nuestra querida patria: «Tolle et lege.» El alma individual

es la que tiene que escuchar ese divino consejo. Es posible que, como Agustín, no vea la Biblia sino al través de una luz opaca y fria; pero que la niebla se disipe, y entonces sabré lo que vale ese tesoro. Si, «Tolle et lege;» que menos dulce es lo que destila del panal de miel, menos profundo es el abismo que está bajo nuestros pies, menos vasto es el cielo desplegado sobre nuestras cabezas que la Palabra de amor eterno que la Biblia contiene. Ha sido la voluntad de Dios restaurar todas las cosas en ella y por ella.»

## DE LA INVOCACION DE LOS SANTOS.

Mira, cristiano, en qué tinieblas de errores y de ignorancia te han metido los que hasta ahora han sido tus enseñadores; pues so color de humildad te han apartado de Jesucristo, hécholo inhumano y cruel para que no te favorecieses de El en tus fatigas y necesidades; pero te fueses por ayuda a los santos muertos, y así vinieses a ser quebrantador de la ley, por serlo del primer mandamiento, de donde toda depende.

Gravemente pecaría el que buscara otra redención que la de Jesucristo, así también peca el que le deja a El por invocar a las criaturas. Porque la invocación de su nombre es servicio que se le debe a solo El, y que nos lo tiene mandado. Invócame, dice, en el día de la tribulación y yo te oiré y te libraré, (1).

No digo: invoca a los santos, sino a mí, ni llámalos a ellos, cuando estuvieres atribulado, sino a mí. Y Jesucristo nos enseña que esta invocación ha de ser hecha en su nombre, (2) y en decir en su nombre excluye todo nombre de criatura.

Y San Pablo dice: que subió al cielo para parecer delante de Dios por nosotros: (3) y nos tiene dada palabra El mismo, que todas cuantas cosas pidiéremos al Padre en su nombre, nos las dará. (4) San Juan por el Espíritu Santo nos enseña lo mismo diciendo: que en todos trabajos tenemos delante el Padre, a Jesucristo por abogado. (5) No nos da San Juan por abogados a los patriarcas ni profetas tan amados de Dios, sino a solo Jesucristo Señor y Redentor de todos. De donde se concluye, que para invocar a Dios como conviene, se requiere lo primero, tener mandamiento suyo: lo segundo, promesa de ser oídos: lo tercero, señalado y mandado el medio por el cual le invocamos, para que le sea agradable la invocación por ser hecha en fe, que es la que nos da osadía para pedirle, asegurados de lo mucho que nos ama. (6) Si guese de esto, que es vana y no pasa de los tejados arriba la invocación que hacen los ignorantes, a los santos que toman por abogados. Por que no tienen mandamiento, ni promesa de Dios, ni ejemplo en toda la divina Escritura. Y así, no puede ser hecha en fe, y por tanto es idolatría y pecado, (7) y en lo mismo se sujetan a condenación los que la hacen.

No hay, luego, por qué creer a los engañadores, que nos estrañan de Jesucristo y nos remiten a los santos. (8) Porque mas poderoso y mas humano es El que no ellos; mas compasivo es y mas nos ama que ellos, pues murió por nosotros siendo sus enemigos. Y pues entonces se compadeció tanto de nuestras miserias, ahora que estamos reconciliados con Dios por el sacrificio que de sí mismo ofreció en la cruz, (9) ¿cómo es posible que nos deje de oír y socorrer? pues no es Dios de lejos, sino de cerca, y oye a los que van a El, con ayes que abran la boca para llamarle (10) como dice Isaías.

Esto mismo nos enseña San Pablo diciendo de El: por lo que le aconteció de ser tentado, es también poderoso para ayudar a los que son ten-

tados. (1) Porque no tenemos Pontífice que no se puede compadecer de nuestras enfermedades: mas tenemos uno que fué tentado en todas cosas, segun la semejanza, sin pecado; (2) por tanto llenos de confianza, vamos al trono de su gracia para ser socorridos en tiempo conveniente. Donde vemos que el trono de Jesucristo es trono de gracia, de misericordia, de compasión y clemencia. No tiene luego el cristiano por qué distraerse a otra parte, porque no hallará crueldad, sino entrañas de amor y de mansedumbre en Aquel que dió su vida por él. Somos míseros pecadores: es así. Somos indignos: verdad es. No lo éramos menos cuando murió por nosotros. (3) Bien sabía que tales éramos, y no embargo esto, nos hizo promesa de oírnos. No tuvo respeto a nosotros, sino a Aquel por quien la hacia; luego no nos debe de empachar nuestra indignidad, ni males ningunos que haya en nosotros para dejar de ir a El. Porque como nos es Redentor y Justificador, así también es nuestra su dignidad y justicia. (4)

Por eso nos promete que el Padre nos dará todo lo que por ella le pidiéremos, por que *rescribiendo* en ella nuestra oración, jamás carecerá de fruto saludable. (5) Y por el contrario, jamás será oída la oración de aquellos que no invocan a Dios, confiados en su promesa y por el nombre y dignidad de solo Cristo. La cananea nos enseña por su ejemplo la manera de orar como verdaderos y fieles cristianos. (6) Puesta en estruena necesidad por tener su hija poseída del demonio, no se fué a ninguno de los apóstoles aunque eran santos, a que rogase por ella, sino corrióse y fuese luego a solo Jesucristo, porque lo conocía y entendía bien a lo que había venido y era traida del Padre a El; y así alcanzó lo que le pidió, y fué alabada y aprobada de El. De donde se sigue que son verdaderos fieles los que la imitan. Y los que en sus necesidades no se van con firme fucia (confianza) a Jesucristo como ella para ser favorecidos de Dios por El, dan señal en lo mismo que no lo conocen, ni son traidos del Padre, y que por no conocerlo, son sus oraciones hechas en pecado, y están en muerte y en ira de Dios. Por tanto, hermanos, pues nos puso Dios esta santa mujer por espejo de lo que nos manda y enseña, por su palabra hagamos lo que ella hizo; (7) que dejadas todas idolatrias y falsas doctrinas de hombres nos vamos como ella, derechos a Jesucristo en todas angustias y trabajos, certificados que seremos oídos de Dios por amor de El, segun lo tiene prometido. Porque es la misma verdad, y no puede negarse a si mismo. (8)

(El doctor Juan Perez.)

## EL MATRIMONIO, ¿ES UN SACRAMENTO?

Importantísima es la pregunta que lleva por epígrafe este artículo. El catolicismo le admite entre los siete que reconoce. Los teólogos católicos dicen que lo es; ¿pero lo prueban? La dificultad empieza ahí. Es muy fácil hablar y divagar sobre cualquier asunto, pero no lo es tanto el aducir pruebas y el concretar razones.

La noción del sacramento es una noción cristiana esencialmente. Esto no admite duda. Ahora bien; ¿es justo llamar con ese nombre una cosa, una institución existente en todas las religiones? Para hallar escritores que llamen sacramento al matrimonio es preciso remontarse a los primitivos escritores del cristianismo, que le llamaban así porque así llamaban a los mas grandes actos y misterios de la religión. En 1832 publicó el Papa una encíclica en que se decía: «El matrimonio es, segun la expresión de San Pablo, un grande sacramento en Cristo y

(1) Exodo, xx, 3. Deuteronomio, vi.

(2) Juan, xiv, 14.

(3) Hebreos, x, 12.

(4) Juan, xiv, 13.

(5) 1.ª Juan, ii, 1.

(6) Mateo, vii, Efesio, iii, 12.

(7) Deuteronomio, xviii. Isaías, viii.

(8) Romanos, xiv. Jeremías, ii.

(9) Romanos, v.

(10) Isaías, lxi, 24.

(1) Hebreos, ii, 18.

(2) Hebreos, iv, 15.

(3) Romanos, v, 6. Isaías, lxi.

(4) 1.ª Corintios, i, 30, 3.

(5) Juan, xvi, 24.

(6) Mateo, v, 23, 28.

(7) Salmos, cix.

(8) 2.ª Timoteo, ii, 13.



en la Iglesia.» Un gran misterio dice el texto griego, y no un gran sacramento. Estas sustituciones de palabras son muy frecuentes en la Iglesia católico-romana. Si el matrimonio fuese un sacramento hablaría de él la Escritura, y hablaría con la misma extensión e insistencia con que habla del Bautismo y de la Cena, de las que debiera considerarse el matrimonio como hermano gemelo. Si Jesucristo dijo espresamente: «Id e instruid á todas las naciones y bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,» ¿por qué no dijo también, «id y unid á las gentes en santo matrimonio y sea este sacramento el tercero de la Iglesia naciente?» Y sin embargo, nada de él dijo en este sentido. En el Nuevo Testamento, y eso que hay muchísimos pasajes en que se habla de él, no hay uno solo que le considere bajo el punto de vista dogmático. Le considera únicamente bajo el punto de vista moral. Se acepta como un hecho, pero no le crea. Le eleva, le purifica, le santifica, si quereis, pero no le hace sacramento. A nuestro entender no hace de él una institucion de hecho, ni en él introduce esenciales modificaciones. El matrimonio hubiera existido, ¿qué decimos, hubiera existido? existió de hecho cuando la Iglesia cristiana aun no pensaba en aparecer, en los primeros tiempos de la república romana. Y en estos tiempos existió tan respetado y tan sagrado y esto no lo decimos nosotros, sino el autor de la *Historia del Concilio de Trento*, Bungenier, como no volvió á existir despues en los tiempos cristianos. «Cualquiera definicion,—dice el autor espresado,—que se dé del sacramento en general, jamás podrá aplicarse lógicamente, á un acto en que el papel de la religion y de la Iglesia se reduce á una simple intervencion, sin la cual, en verdad, podría uno pasarse. Cualquiera acto, cualquier asunto en que uno llamase sobre sí las bendiciones de Dios y las plegarias de la Iglesia, seria, bajo este punto de vista, un sacramento.»

Nuestro autor está en lo cierto. El matrimonio no es un sacramento. Es sencillamente un acto, en el que los dos futuros esposos se presentan en la iglesia para pedir en union con el pastor las bendiciones del cielo. Ni mas ni menos. Y sino es así, ¿cómo la Iglesia romana cae en la tremenda y espantosa contradiccion que vamos á señalar? El catolicismo establece como estado mas perfecto que el del matrimonio, el del celibato. Si el estado del celibato es mas perfecto que el del matrimonio, y este es un sacramento, ¿singular sacramento debe ser este, que tiene por objeto hacer entrar el alma en un estado inferior, quitarla parte de su espiritualidad y cerrarla en alguna manera las puertas del cielo? Si el catolicismo acepta el matrimonio como un pequeño mal que evita en definitiva otro mayor, ¿qué clase de sacramento es ese que viene á sancionar un mal? El matrimonio existiría quisiera ó no quisiera la Iglesia. ¿Cómo ha de poder ella hacer un sacramento, primero, de lo que Jesucristo no lo hizo, y despues, cuando el matrimonio existiría siempre con ella, sin ella y á pesar de ella?

En el fondo del acto del matrimonio no hay nada de religioso. Si el matrimonio vive en la piedad, ¿lo habrán hecho esto las bendiciones de la Iglesia? Si es así, ¿para qué han servido estas bendiciones, cuando el matrimonio es un semillero de disgustos, de enconos, de violencias? Desengañense los católicos. El matrimonio no es un sacramento; no hay mas que dos, el Bautismo y la Cena del Señor. Fuera de ellos, los titulados así, no son mas que invenciones humanas, invenciones católicas.

## MEDITACION.

«A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios.»—(Marcos, iv, 11.)

La naturaleza está llena de misterios, y la vida misma del hombre lo está también. ¿Quién dá sus colores á la rosa del jardín, y su delicado perfume

á la violeta de los campos? El hombre puede ayudar á la naturaleza en su trabajo; mas no puede añadir un solo elemento á su existencia, no puede crear ni un solo tallo de yerba. Dará cuantas explicaciones quiera; pero sin revelar el enigma.

Y el hombre, ¿no es el mayor de los misterios? ¿Por qué llega al término de su vida, y desaparece de un modo tan extraño? ¿Qué significa esa ley de muerte y de destruccion que se enseña sobre la naturaleza entera? Misterio y nada mas que misterio.

Y los misterios del alma, ¿quién podrá jamás linsojearse de explicarlos satisfactoriamente?

El choque de los elementos naturales son casi nada en comparacion de los ocultos y misteriosos conflictos del alma. ¿Y para esto únicamente ha nacido el hombre? El breve espacio que separa la cuna del sepulcro, ¿será toda su existencia? No; esto no puede ser. El hombre es una anomalía, si bien se le considera. Todas las criaturas están satisfechas de su existencia, todas menos él. Siempre intranquilo, siempre inquieto, aspira á algo mas elevado que lo que ya conoce. Su naturaleza varía á cada paso. Mientras que el león es y será siempre el rey de la selva, el terror de los animales, y el cordero siempre cordero, es decir, ser inofensivo y dulce, el hombre tendrá en momentos dados toda la fiereza del león, y poco despues, toda la mansedumbre del cordero. ¿Qué misterio!

La misma intranquilidad respecto de lo que posee. Dadle gloria, honores, riquezas, y codiciará mas. Satisfacer todas sus necesidades, es multiplicarlas. Ponedle en posesion de un mundo, y mirará con pena á su alrededor, porque no existe otro mundo para conquistarlo.

La inteligencia reducida á sus propias fuerzas, ¿podrá resolver el problema del destino futuro del hombre? Con cuánto interés seguimos hasta el borde del sepulcro á los amigos que fallecen; pero ahí nos detenemos sin que nos sea dado ir mas allá. Quizá como los filósofos paganos, vislumbraremos algunas sombras en las tinieblas morales que nos rodean; pero nuestra inteligencia no percibe la luz. ¿De dónde viene el hombre y á dónde vá cuando sale del mundo? Misterios, profundos misterios.

Pero mayor que todos estos, es el misterio de la salvacion del alma. Su explicacion pertenece á la expiacion hecha de los pecados por Cristo. Toda alma sabe que no es ahora lo que antes fué, y este sentimiento de su decadencia la inquieta y disgusta. ¿Mas cómo se pueden elevar á su primitivo ser estas ruinas del alma? ¿Quién aclara este misterio? Cristo y su Evangelio. En el Evangelio se revela el gran problema de la vida; por él sabemos que la vida humana tiene su causa primaria en los preconcebidos designios de Dios, y camina hácia la grandeza futura para la que fué creada.

El misterio del reino de Dios hace que el gran apóstol de los gentiles esclame: Hé, aquí, os digo un misterio. «Todos, ciertamente, no dormiremos; mas todos seremos transformados en un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupcion, y nosotros seremos transformados.»

Ningun espíritu humano se hubiera atrevido á imaginar la sublime doctrina de la resurreccion, y á proclamar que este terreno tabernáculo del hombre siempre amenazado de aniquilamiento, volvería á su espiritual condicion. Todo esto pertenece al gran misterio de la redencion.

Cristo no exige de los suyos una fé ciega y sin inteligencia; Cristo quiere que todo cristiano esté pronto á dar cuenta de la esperanza que está en él; pero es un hecho cierto que la fé no siempre vá acompañada de una inteligencia superior. Creen muchos hombres inteligentes que se rebajarian poniéndose al nivel de los niños, condicion que Cristo exige para que se entre en su reino, y por eso Dios oculta los misterios de ese reino al sábio y al prudente de este mundo y los revela á los que son como niños delante de Cristo, á los que estiman el privilegio de sentarse al pié de la cruz. En el dominio de la vida espiritual mas de una inteligencia

superior ha sido conducida á la bienaventuranza eterna por un humilde creyente en Jesús. Se nota con frecuencia que los convertidos, aun los de mas limitados alcances, por una manifesta gracia de Dios adquieren un conocimiento en materias religiosas muy superior al de los hombres que son mas ilustrados que ellos. Los primeros son enseñados por el Espíritu Santo aun «en las cosas profundas de Dios.» Por eso dice el apóstol: «Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado. Lo cual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual. Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente. Por eso «plugo á Dios, por la locura de la predicacion, salvar á los que creen.»

La fé es necesaria para comprender; el que cree sabe. «Hemos creído y conocido que tú eres el Cristo,» decia el apóstol Pedro á Jesús. Creamos como él, y como él conoceremos; pidamos á Dios la fé y Dios nos la dará y comprenderemos el misterio del reino de Dios.

## LA ORACION.

Despues de haber orado, ¿no sientes que tu corazon está mas ligero y tu alma mas contenta?

La oracion hace que la afliccion sea menos dolorosa, y la alegria mas pura; la oracion mezcla con la primera la fortaleza y la dulzura, y con la segunda un celestial perfume.

¿Qué haces sobre la tierra? ¿Nada tienes que pedir á Aquel que te ha colocado en ella? Eres un viajero que busca la patria. No camines con la frente inclinada hácia abajo; tienes que levantar los ojos para reconocer el camino.

Tu patria es el cielo; y cuando miras al cielo, ¿no se remueve nada en tí? ¿Ningun deseo te oprime? ¿O es que ese deseo está mudo?

Hay quien dice: ¿para qué orar? Dios está muy por encima de nosotros para escuchar á unas criaturas tan miserables.

¿Y quién ha hecho á esas pobres criaturas, quién les ha dado el sentimiento, la inteligencia y la palabra, sino Dios?

Y si tan bueno ha sido para con ellas, ¿era para dejarlas en seguida y alejarlas de sí?

En verdad te digo, cualquiera que dice en su corazon que Dios desprecia sus obras, blasfema de Dios.

Hay otros que dicen: ¿para qué orar? ¿No conoce Dios mejor que nosotros todo cuanto necesitamos?

Mejor que vosotros sabe Dios lo que necesitáis y por eso mismo quiere que se lo pidais, porque Dios mismo es vuestra primera necesidad, y orar á Dios es comenzar á poseer á Dios.

El padre conoce las necesidades de su hijo; mas ¿debe el hijo no pronunciar nunca una palabra de súplica, ni una palabra de accion de gracias?

Cuando los animales sufren, cuando los animales temen ó tienen hambre dan lastimeros gritos. Esos gritos son la oracion que dirijen á Dios, y Dios los escucha. ¿Y en toda la creacion seria el hombre el único ser cuya voz no subiera hasta el oído del Creador?

Algunas veces pasa sobre los campos un viento que seca las plantas, y entonces se vé que los tallos se inclinan hácia la tierra; pero humedecidos por el rocío vuelven á tomar su frescura y levantan de nuevo su lánguida cabeza.

Existen siempre vientos ardientes que soplan sobre el alma del hombre y la secan. La oracion es rocío que la refresca.

(Traducido de Lamennais.)



## CRISTO ES EL CAMINO.

Te he visto puesta de codos  
Sobre tu humilde ventana,  
Con los ojos en la Biblia  
Y en el cielo azul, el alma.  
He visto escrita en tu frente  
Terrible historia de lágrimas,  
Con los consejos de Cristo  
Augustamente endulzada.  
He visto tus puros labios  
Entre carmin y entre grana,  
Sonreír del buen Maestro  
A las sencillas palabras.  
He visto en la negra noche  
De tu tristeza mundana,  
Aparecer una estrella,  
La de la fé, la que salva.  
He visto que nunca pierdes  
Tu valor en las desgracias,  
Y que has sabido mandar  
A las rugientes borrascas.  
He escudriñado tus ojos,  
He visto tus esperanzas,  
He penetrado en tu pecho,  
He analizado tu alma.  
Y hoy te puedo asegurar  
Que si sigues como marchas,  
Estarán dentro de poco  
Calmadas todas tus ansias.  
Porque aquel que se confía  
En Aquel que da la calma,  
Las aguas turbias encuentra  
Vueltas por su dicha en claras;  
Las olas tempestuosas  
En olas suaves y blandas,  
Y la agitacion del mundo  
Trocada en la paz del alma.

## EL ÚLTIMO DESEO.

Un hombre piadoso y venerable tenía un hijo de costumbres corrompidas. Con frecuencia lo había reprendido con ternura, con lágrimas en los ojos algunas veces, mas todo había sido inútil. Sintiendo atacado de una enfermedad mortal, llamó á su hijo, y le suplicó que le concediera un favor, el último, el que había de endulzar las agonías de su muerte. El hijo accedió al deseo de su padre, y este le aconsejó que durante algunos meses se retirara á su cuarto, y allí solo pasara media hora todos los dias; mas no le prescribió ningun asunto particular de meditacion.

Un deseo tan sencillo, dictado por un padre sobre su lecho de muerte, fué del agrado del hijo, que se hizo un deber de cumplirlo con toda exactitud. Los primeros dias no supo ó no pudo aprovecharse de esos momentos de soledad, mas poco á poco su espíritu fué haciendo serias reflexiones. El mundo con su ruido no se encontraba allí para distraer su conciencia, y esta conciencia empezó á despertarse por la gracia de Dios y á acusarle por las amarguras y angustias con que había hecho sufrir á su padre. El recuerdo de su muerte le recordó el juicio final, y estas ideas contribuyeron á que se separara del mundo, y se convirtiera de pecador en fiel discípulo de Cristo.

Lector; si ya tienes el privilegio de ser cristiano, acuérdate de tu Salvador, que sabia dar tregua á su prodigiosa actividad, y se retiraba de roche á un monte para orar. Nada desarrolla tanto la vida cristiana como la oracion, por la que entramos en comunión con Dios.

Si no eres cristiano todavía, retírate aunque no sea mas que por media de hora á tu habitacion, y allí en la soledad oirás la voz de tu conciencia y después la voz de Dios.

## VIDA Y OBRA DE MARTIN LUTERO.

Lutero no compareció mas ante la Dieta. Los católicos aconsejaron á Carlos V que no respetara el salvo conducto otorgado al fraile de Wittemberg; mas el emperador contestó que no quería tener que ruborizarse como el emperador Segismundo, y terminó su negativa con estas nobles palabras: «Si la fidelidad fuera desterrada de este mundo, se la debería encontrar oculta en el corazon de un rey.» El 26 de abril salió Lutero de Worms, acompañado de una reducida escolta imperial bajo el mando de un heraldo.

Sombrio se presentaba el horizonte para el hijo del minero de Mansfeld. Todos estaban contra él; emperador, Papa, príncipes; todos, menos un corto número de amigos fieles que trabajaban porque ningun percance desagradable ocurriera al que solo ambicionaba la reforma de la Iglesia y la salvacion de las almas. Los secuaces de Roma, ya que no habían obtenido la muerte de Lutero durante su estancia en Worms, se afanaban porque el emperador firmase el decreto de persecucion. Por fin consiguieron su intento. Una mañana, en el momento en que acababa de decirse con gran pompa la misa en la catedral, cuando el incienso llenaba todavia el templo y bajo sus bóvedas resonaban las notas del órgano, el nuncio del Papa se inclinó ante el emperador y le presentó el decreto en cuestion. El decreto quedó firmado, y el nuncio, con aire triunfante, salió de la iglesia. Hé aquí ahora su contenido:

«Nos, Carlos Quinto (siguen los títulos) á todos los electores, príncipes, prelados y otros á quienes corresponda.

«Habiéndonos confiado el Todopoderoso, para defender su santa fé, mas reinos y fuerza que á ninguno de nuestros predecesores, queremos emplearlos en cuanto esté á nuestro alcance para impedir que ninguna herejía venga á mancillar nuestro imperio.

«A pesar de haber sido prevenido por nos, el fraile agustino Martin Lutero se ha arrojado como un furioso sobre la santa Iglesia, y ha pretendido ahogarla con libros llenos de blasfemias. Ha manchado vergonzosamente la indestructible ley del santo matrimonio; se ha empeñado en incitar á los seglares á que laven sus manos en la sangre de los sacerdotes, y trastornando el orden establecido, no ha cesado de provocar disturbios, la division, la guerra, el homicidio, el robo, el incendio y cuanto ha podido para destruir completamente la fé de los cristianos.

«En una palabra, este ser, que no es hombre, sino el mismo Satanás bajo la figura humana y envuelto en el hábito de fraile, ha amontonado en un cenagal hediondo todas las herejías mas dañosas de los tiempos pasados, y ha añadido otras él mismo.

«Hemos despedido de nuestra presencia á Lutero, á quien todos los hombres piadosos y sensatos consideran como loco ó poseído del diablo, y esperamos que á la conclusion del plazo marcado en su salvo-conducto, se tomarán medidas eficaces para reprimir su rabia furiosa.

«Por lo tanto, so pena de incurrir en el castigo debido á los crímenes de lesa-magestad, os prohibimos alojar al mencionado Lutero tan luego como haya espirado el plazo fatal. Igualmente prohibimos ocultarle, alimentarle y suministrarle socorro alguno, ya con obras ó palabras, ya en público ó privado. Ademas os ordenamos prenderle ó hacerle prender en donde quiera que le halláreis, y ó conducirnoslo sin demora, ó custodiarlo con seguridad hasta que hayais recibido nuestras instrucciones respecto á como habeis de obrar con él, y que hayais recibido la recompensa debida á obra tan meritoria.

«En cuanto á sus adictos, los prendereis y confiscareis sus bienes.

«Tocante á sus escritos, si el mejor alimento causa horror á todos los hombres tan luego como se le mezcla una gota de veneno, con cuánta mas

razon tales libros, en los cuales se encuentra un veneno mortal para el alma, deben ser no solamente desechados, sino que tambien anonadados. Los quemareis, pues, ó los destruireis de cualquiera otra manera.

«En cuanto á los autores, poetas, impresores, pintores, vendedores y mercaderes de carteles, escritos ó pinturas contra el Papa ó la Iglesia, os apoderareis de sus personas y bienes, y los tratareis á vuestro antojo.

«Y si alguien, cualquiera que sea su dignidad, osare obrar en contradiccion con lo decretado por Nuestra Magestad Imperial, ordenamos que sea llamado á juicio ante nuestro Tribunal supremo.

«Que cada uno se conduzca como aquí está mandado»

No por eso temblaron los amigos de Lutero. Caminaba este un dia, siempre acompañado de su escolta por los bosques de la Turingia, cuando de repente cayeron sobre ellos cinco ginetes enmascarados y armados de piés á cabeza. En un abrir y cerrar de ojos sacaron á Lutero de su carro, le montaron sobre un caballo, echaron un manto sobre sus hombros y á todo correr desaparecieron en la espesura del bosque. Un golpe de audacia del Elector acababa de salvar al que era el alma del movimiento religioso.

Lutero fué conducido al castillo de Watbourg, situado sobre un alto monte. Allí le vistieron un traje de caballero, le dieron una espada y se le notificó que desde aquel momento no se llamaba Lutero, sino el caballero Jorge. Allí permaneció encerrado muy cerca de un año.

Un grito doloroso resonó por toda la Alemania cuando se tuvo conocimiento de la súbita desaparicion del reformador. «Lutero ha caído en manos de sus enemigos,» decian, y todosse lamentaban, y el desaliento se apoderaba de muchas almas.

Pero pronto se convencieron de que vivia, al ver cómo se publicaban nuevos escritos del ex-fraile sajón. El misterio en que estaba envuelto aumentaba su prestigio. Nadie sabia en dónde se ocultaba; lo que no ignoraban era que desde su secreto asilo, el pobre proscrito hacia frente al Papa y al emperador. Sin cesar un instante en su polémica con Roma, dió á luz un volumen de sermones que sobresalen por su evangélica unción y su familiar energía. Y por último, en el castillo de Watbourg acometió la mas difícil y la mas grande de sus empresas, la traduccion de la Biblia. Mas para traducirla necesitaba Lutero, como el Dante para su Divina comedia, crear la lengua de que se había de servir, y Lutero la creó. La lengua alemana salió toda entera de su pluma con una viveza y una claridad que quizás no posee en la actualidad. La traduccion de la Biblia de Lutero es un monumento nacional levantado en honra y gloria de Dios, es un libro en donde el pueblo alemán ha aprendido á leer, á creer y á amar.

Pero otros trabajos aguardaban al reformador segun veremos en otros artículos.

(Se continuará.)

## HISTORIA DE LA OBRA EN VALLADOLID.

Pocos meses despues de la Revolucion de Setiembre, comenózse en esta ciudad á publicar la doctrina del Salvador.

D. Casimiro Garcia y D. Juan Flores recibieron el honor de ser los primeros propagadores de ella, y cumplieron fiel y celosamente su cometido.

Comenzaron repartiendo muchos millares de tratados, espendiendo gran número de ejemplares de la Biblia y Nuevo Testamento, y predicando el Evangelio en su misma habitacion á una concurrencia tan numerosa que no cabia en la casa.

Viendo el desarrollo que tomaba la obra, se alarmaron los católicos romanos y comenzaron la persecucion arrojándoles de la casa, tratando de intimidarles con toda suerte de insultos, calumnias y



amenazas, y hasta prendiendo un descomunal petardo que una noche reventó con estrépito á la puerta de su nueva morada.

Sin embargo, no consiguieron otra cosa que alentar á nuestros hermanos, quienes prosiguieron desempeñando su ministerio cada vez con mas entusiasmo.

D. Juan Flores espendió por las calles y de tienda en tienda y de habitacion en habitacion, una gran cantidad libros y otros impresos, y por las mañanas poníase en los sitios mas públicos con un buen fardo de tratados, que repartía hasta que se agotaban, acudiendo por la noche á algunas casas en las que anunciaba la Buena Nueva.

A fines del año 68 vino D. Antonio Carrasco y pronunció en el Templo de la Libertad algunos discursos de que aun conservan las gentes un buen recuerdo, y á seguida dió á luz sus famosas hojas «A los vallisoletanos» y «A su eminencia el cardenal arzobispo de Valladolid», que produjeron un efecto extraordinario.

Marchó el Sr. Carrasco y continuaron por algun tiempo dichos señores Flores y Garcia, hasta que su mala salud hizo marchar al último á otra provincia.

Entonces quedó solo el Sr. Flores, quien trabajó constantemente en la espendicion de Biblias y reparto de tratados, dando al mismo tiempo reuniones semanales en su pequeña habitacion, que se llenaba de hombres, mujeres y niños.

En tal estado se hallaban las cosas cuando llegué á Valladolid.

Era el 16 de Mayo de 1870.

El terreno estaba muy bien preparado y comencé á trabajar en las referidas reuniones, á las que muy pronto acudió tanta gente, que el casero se asustó y nos arrojó de la casa.

El Señor condescendió á mis ruegos y nos guió á un ex-café situado en la calle de Santander, número 10, el cual se alquilaba con bancos y lámparas. Podia contener 1.500 personas, estaba en sitio muy céntrico, y se arrendaba por tres y medio meses en 1.000 rs. mensuales.

Le tomé con estas condiciones, y anuncié culto y predicacion para el 9 de junio á las ocho y media de la noche.

Todo Valladolid se puso en conmocion; los unos se alegraban, y los otros nos maldecian; quién nos describía con formas hercúleas y cubiertos de negro y espeso vello, barbas de macho cabrio, cuernos enroscados y.... otras cosas; quién suponía que á guisa de encantadores de teatro, nos revestíamos para celebrar culto con una túnica negra salpicada de resplandecientes estrellitas y el correspondiente capirote de idéntico color y con los mismos adornos; quién, en fin, creía que despedíamos cierto olorillo á azufre é íbamos circundados de una aureola de fuego infernal, y hasta había alguna casta beata que, á pesar de sus años, se estremecía de vergüenza con solo pensar que saldríamos desnudos delante de toda la gente á celebrar horribles sacrificios.

Entretanto, algunos buenos amigos nos animaban, y el partido republicano se preparaba á defendernos de cualquier esceso de fé que pudiera acometer á muchos fervorosos católicos que amenazaban con impedir por la fuerza la pacífica inauguracion de nuestra capilla, y la autoridad tomaba tambien sus precauciones al mismo objeto, con mucho mas motivo, cuanto que á la misma hora señalada por nosotros, se anunció una funcion de desagravios á no sé qué santo ó santa en una iglesia muy inmediata á nosotros.

Por fin llegó la hora temida por unos, y deseada por otros, de ver qué cosa eran aquellos hombres de quienes corrian tan diversas noticias, los cuales eran conocidos por sus escritos, pero no por las formas de su culto.

Se abrieron las puertas del local; y en espesas oleadas comenzaron á entrar amigos y enemigos.

Muy pronto se llenó el salon y tambien la calle, de tal manera que no había desocupado un palmo de terreno, lo que me obligó á comenzar el culto antes de la hora señalada.

Cuando salí á predicar había entre las gentes un ruido y una agitacion insufribles, pero al verme estas se fueron calmando poco á poco. De repente gritó un hombre: «Que le crucifiquen,» y le secundó otro con palabras que no entendí, pero al momento ví que muchas manos se arrojaban sobre los intolerantes y los empujaban hacia la calle, entretanto que otro me gritaba que comenzase sin cuidado, como así lo hice, para evitar mas alboroto por parte de amigos y enemigos.

Mis primeras palabras no las pudieron oír, pero bien pronto les hizo enmudecer la curiosidad, y entonces les dije que mi mision era de paz, que iba á anunciarles el amor de Jesús, el cual á nadie aborrecía, que no me aborreciesen ellos tampoco, y menos á mi Maestro, el cual me enviaba á decirles que El es la verdad, la paz y la vida eterna para todos aquellos que creen en El, y que por lo mismo les rogaba que se despojasen de sus actuales preocupaciones para oír la Palabra del Salvador y recibirle en su corazón.

Estas palabras produjeron muy buen efecto. Entonces aproveché la ocasion, y les convidé á orar al buen Padre que nos había reunido, advirtiéndoles que en señal de respeto debíamos hacerlo puestos en pié, como era costumbre en otras congregaciones, y hecha esta advertencia, un grupo de niños enseñado de antemano, cantó un himno que prosiguió la obra de ganar el corazón del auditorio.

Llegó entonces el caso de orar. Muchos enemigos había allí que de cierto no querían hacerlo, pero como una buena parte del auditorio se levantó de su asiento, ellos no tuvieron mas remedio que imitarla.

Entonces alcé mi voz y oré en nombre de todos, dando gracias á Dios porque nos permitía rendirle culto públicamente en la misma ciudad donde en otro tiempo habían quemado á tantos mártires de la verdadera fé, de quienes España no era digna, no obstante de que para adorarle lo hacian en reuniones secretas.

Después leí el cap. viii de San Juan, y expliqué sus once primeros versículos, que fueron escuchados con gusto y respeto, y concluí poniéndoles de relieve el amor de Jesús, y prometiéndoles este y la eternidad á su lado, todo por gracia, si creían en El y únicamente en El.

Oramos de nuevo, cantamos otro himno y despedí á las gentes en el nombre del Señor.

El espíritu del auditorio se había cambiado y algunas escamas cayeron de muchos ojos.

—Este hombre habla la verdad,—decían los años.

—¿Por qué nos han engañado,—añadían otros,—diciéndonos que estas gentes predicán cosas malas, cuando en nuestros templos nunca las hemos oído tan buenas?

—No perderé una sola predicacion.

—Desde hoy pueden contar conmigo.

—Estos dicen todo lo que yo sentía.

—Aquí siquiera oímos hablar de Jesús, pero en nuestros templos no hablan mas que de milagros y de politica.

—Como nos han engañado acerca de estos hombres, lo habrán hecho acerca de lo demas.

—Volveré y traeré á mi mujer é hijas.

—Y yo á mi marido.

—Ojalá hubiese una iglesia en cada calle.

—Bendita sea la hora en que Dios nos ha enviado estos hombres.

Esto, sin embargo, se había conseguido de Dios sin decir una palabra de controversia, pero no sin mucha oracion y ruegos y lágrimas.

Luego que la gente desocupó el local me retiré con mi compañero á nuestra casa, pero observé que una multitud de hombres, mujeres y niños nos escoltaba para librarnos de cualquiera agresion. Habíamos ido solos á esparcir la semilla, pero no volvíamos lo mismo. Entonces me retiré á mi habitacion para dar gracias al Señor, porque en aquella noche había asegurado el Evangelio en Valladolid.

Así tambien debieron comprenderlo los adversarios que habían acudido á nuestro local con propósitos de alterar el orden, pues desde entonces to-

maron otra táctica que formará el asunto de otra carta.

(Se continuará.)

## PLEGARIA POR LAS MISIONES EN ESPAÑA.

Del frígido Pirene  
Al Calpe nebuloso,  
Del Tajo caudaloso,  
Al fértil Guadalquivir,  
Del Evangelio santo  
La dulce voz resuene;  
De paz y gozo llene  
Las almas sin cesar.

Las sombras disipando  
De todos los errores,  
Esparza sus fulgores;  
Cual esplendente luz,  
Y anuncie á los mortales  
Que borra su pecado  
El que menospreciado  
Murió sobre la cruz.

De vanos simulacros  
Húndanse los altares,  
Que levantó á millares  
La humana ceguedad;  
El culto reverente  
Del hombre con fé viva  
Se rinda solamente  
A la Divinidad.

No mas profanos ritos,  
No mas supersticiones;  
A Dios los corazones,  
Pues suyos son, se den:  
Del Hijo sacrosanto  
Venere el dulce nombre;  
Que en él encuentra el hombre  
Salud, reposo y bien.

¡Señor! la mies es mucha,  
Son pocos los obreros,  
Levanta misioneros  
En esta tu nacion,  
Hasta que tu Evangelio  
Resuene por doquiera,  
Y obtenga España entera  
De Tí la salvacion.

J. B. CABRERA.

## ALLÁ VAN LEYES DO QUIEREN REYES.

El origen de este refran procede de lo siguiente: D. Rodrigo, obispo de Toledo, el cual acabó su historia como él mismo dice al fin de ella, el año 1243, refiere en el libro vi, capitulo xxv, que el oficio que llamaban toledano, ordenado por San Isidoro y San Leandro, se celebraba en toda España, hasta que el rey D. Alonso VI que ganó á Toledo, á instancia de su mujer la reina Constanza, que era francesa, pidió al Papa Gregorio VII, que quitado el oficio toledano, se usase en toda España el oficio romano. El mismo historiador en el capitulo xxvi, dice que Gregorio VII envió á petición del rey á un tal Ricardo, abad de San Víctor de Marsella, para que pusiese en orden las iglesias de España. Este legado (como cuenta el mismo arzobispo) se gobernó muy mal; de tal manera, que fué privado de su oficio. Antes que fuese privado, alborotó muy mucho al estado eclesiástico y á España, porque el legado y el rey les hacian tomar el oficio francés y dejar el toledano, en que ellos y sus antepasados se habían criado por espacio de casi 500 años, que hubo desde el tiempo de San Leandro y su hermano Isidoro, arzobispo de Sevilla, hasta el tiempo del



reinado de D. Alfonso VI. Y así en cierto aplazamiento para ello, se trató muy de veras esta materia en presencia del rey, del primado, del legado y del pueblo. El estado eclesiástico, la nobleza (que el arzobispo llama *militia*) y el pueblo, se oponían á que su oficio se mudase; pero persuadido el rey por su esposa, insistía con amenazas en que se había de mudar. Decidióse por último la elección de dos caballeros que peleasen; el uno por el rey que defendía el oficio francés, y el otro por la nobleza y comunidad de España que mantuviese el oficio toledano ó mozárabe. El campeón del rey quedó vencido, y vencedor el del oficio toledano. Instigado el rey por la francesa, dijo que el tal duelo (ó combate de Dios) no era ley; y como por esto se alborotasen la nobleza y el pueblo, se determinó que ambos libros se echasen en una gran hoguera, mandándose antes que todos ayunasen y orasen. Así fué, y el libro del oficio francés fué consumido por el fuego, y libre, sano y entero quedó el del oficio toledano. Visto esto por los que estaban presentes, dieron gracias á Dios. Pero como el rey era tirano y pertinaz, ni se asombró por el milagro, ni se movió por ruegos, sino que perseveró en su propósito, amenazando con la pérdida de vida y hacienda á cuantos resistiesen, y mandó que el oficio francés que era ya el mismo que el romano, se celebrase en todo el reino. Entonces todos llorando y doliéndose, comenzaron á decir:

ALLÁ VAN LEYES DO QUIEREN REYES.

## HUMANIDAD DE DOS REYES.

«A 29 de enero del año 3027 de la creación, Basa, ó como otros llaman Asa, rey de Israel, junto al arroyo de Cedron mandó quemar viva á su madre, llamada Mahachan, por haber idolatrado adorando al dios Pirapó, (Priapo habrá querido decir) contra el decreto que dicho rey Basa, su hijo, había dado prohibiendo con pena de muerte en fuego el pecado de la idolatría. Esta religiosa virtud del rey Basa, tenía muy entrañada en su pecho el señor Felipe IV de España, pues pidiéndole el inquisidor general licencia para prender á un ministro suyo, le respondió: *Prendedle en buen hora; y os aseguro que si el hijo mas amado mio fuera delincuente, os le entregaria para que procedierais con él al castigo merecido por su delito.*»

Esto se encuentra en un libro intitulado *Honras de Felipe IV* hechas en Madrid. Si el lector quiere saber qué religiosa virtud tenía el buen Felipe, oiga á Quintana que hace hablar á la sombra de ese rey, en la magnífica composición intitulada *El Panteón del Escorial*.

FELIPE IV.

Ya el trono de oro

Que á tanto afán alzaron mis abuelos,  
Debajo de mis piés se derrocaba;  
Mientras que embebecido entre festines  
Yo, olvidando mi oprobio, respiraba  
El aura del deleite en los jardines.

ROMERO.

## ROMA.

El emperador Federico II, que tantos motivos de agravio tenía del Papa Gregorio IX (1227-241) le escribió los siguientes versos:

*Roma diu titubans longis erroribus acta  
Corruet, et mundi desinet esse caput.*

Esto es: «Roma que hace mucho tiempo anda titubeando, caerá y dejará de ser cabeza del mundo.»

Seiscientos treinta años, por lo menos, hace que se escribió esa profecía.—*Eventus comprobatus est.*

ROMERO.

## HISTORIA

del Santísimo Cristo de la Oliva, el cárdeno lirro de los campos de Atocha.

Nosotros que andamos siempre á caza de curiosidades católicas, hemos hallado la siguiente, de que no queremos privar á nuestros lectores. Sucedió en los tiempos de Felipe II, y la relata Francisco Santos, escritor del tiempo de Carlos II. El estilo es afectado y gongorino como el de los escritores de aquella época. Este caso contóle antes el licenciado Gerónimo de Quintana, clérigo, presbítero, y notario del Santo Oficio de la Inquisición; rector del hospital de la Latina y otras muchas cosas mas, en su obra titulada *Grandezas de Madrid*. La historia es larga y está llena de las hipérboles y extravagancias de aquel tiempo, por lo que no haremos mas que extractar lo mas sustancial de ella.

Dice así el buen D. Francisco Santos, *criado de S. M.*, como se llama muy pomposamente:

«En el camino y calzada de Atocha, paso que adornó y empedró la atención cortesana para alivio de los que á visitar aquel santo y real templo viesan, que custodia de la mejor perla guarda la antigua y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha, patrona de la imperial y coronada villa de Madrid, pasando los términos de San Blas, yace el Santo Humilladero Sagrado que en sí tiene aquel deshojado clavel, aquel cárdeno lirio, aquel maná de los cielos, aquella blanca piel de Gedeon ensangrentada á ingratitudes del hombre, el Santísimo Cristo de la Oliva, tan antigua cabaña del mejor pastor á cuyos silbos solo es sorda la dañada oveja. A este santo albergue no se halla principio á su fundación, que como la perla que guarda es sin principio, quiso que no se hallase el de su casa. Venérase aquí una imagen de Cristo crucificado, á quien mis pecados pusieron en el santo árbol de la Cruz. Antigua escultura, de altor de tres cuartas, copiado (en esta soberana imagen) ya muerto. Suele este soberano señor, cuando la criatura (sorda á sus piedadades) surca el piélago de desdichas sin salir de los cenagales del pecado, obrar algunas de sus misericordias, y en particular algunas luces de su inmensa paciencia. ¡Oh gran Dios y cuán grande eres; sufres que te ofenda á cada instante la criatura, sin alzar el azote de tu justicia!»

En el año de 1564, permitió que atrevidos y guiados del demonio unos sacrilegos herejes de Inglaterra (de Inglaterra habían de ser), cubiertos de la oscura capa de una negra noche, que previsto del día tan desaforado atrevimiento, abrevió el paso á su curso, avisando á la noche vistiéndose mas luto que en otras ocasiones, y cerrase las lúcentes antorchas de su vista, para que aunque quisiese, no viese tan descocado antojo.

Hizo esta dañada canalla pedazos las cerraduras del humilde y pobre albergue, sin reparar que á Hoza le castigó Dios solo porque tocó con sus manos en el Arca del Testamento, pues en ella contempló á su madre sagrada. ¿Cómo se atreve á tocarle la criatura? Reverencial, hombre, mira que á Obedeon le colmó Dios de bienes, solo por la gran reverencia que tuvo al Arca del Testamento. ¿Pues cómo, vil criatura, te atreves á romper las guardas del sagrario de Dios, cancelada la nema de aquella sagrada carta, haciendo de aquel Dios y Hombre sin temor, sin miedo de que era (el que ultrajar intentaban) el que manda los rayos y le obedecen los cuatro elementos, y que podían caer de esas celestes regiones granizos de fuego y convertirlos en cenizas, y la tierra abrirse con espantosas bocas y tragar vivos á los que obraban con alma muerta? Ya se vé Dios retratado en esta imagen, (en las manos de sus enemigos) guiando con él á un olivar que allí cerca estaba.

Vuelvo á decir (¡oh divino topacio!) El gran Crisóstomo dice que siendo el topacio muy igneo y fogoso si le maltratan y golpean no arroja de sí fuego; rayos ni centellas, sino es un jugo lácteo de

leche. Este santísimo topacio hizo lo mismo, pues á tantos golpes volviendo los ojos á su Santísima Madre, perla de Atocha, miraba aquellos virginales pechos brotando misericordias; y así por imitarla, en lugar de castigos, preciosos aromas de misericordias esplayaban sus santísimos lábios.

Cansáronse de golpearle, mas no de ofenderle; propia acción del demonio es perseverar. Maquinaron nuevo dolor para Dios, y no hay duda en que le tendria grande al ver aquellas almas que se le perdian. ¡Oh amantísimo dueño! Sacaron unos duros cordeles y atados á unas olivas le colgaron en medio, y sacando unos palos, á golpes le despedazaron. ¿Para cuándo son las lágrimas, pecador? Las ternezas del corazón, ¿cómo no rompen las cárceles de la dureza y en golpes de sangre no dan muestras á las ventanas de los ojos, diciendo: «Si en Jerusalem fuisteis mostrando al pueblo, despues de azotado, diciendo, *Ecce Homo*, deja en esta ocasion el alma en desagravios de este Señor?» Este es el pecador que llora la ofensa de su Dios.»

Enseñado así el pueblo español, no es extraño que algunos crean todavia que todo el culto de los protestantes se reduce á arrastrar por el suelo á un Cristo y á golpearle con furia.

(Se concluirá.)

## IDEAS SUELTAS.

¡Qué triste es la vejez!

¡Qué tristes son unos ojos que empiezan á apagarse, unos cabellos que empiezan á blanquear!

En aquel corazón hubo un volcan; ya no hay mas que cenizas.

Ni fuego ni humo. Ayer hubo allí una llama; hoy no hay mas que silencio y muerte.

El mundo ha pasado sobre aquel corazón, y ha gravado sobre él este epitafio: *Sic transit gloria.*

Es un templo cerrado donde ya no se puede oficiar.

La cúpula vá á hundirse; las columnas están rotas.

¡Miseria de miserias! no falta mas que un soplo para que todo venga á tierra.

¡Qué esperanzas! ¡qué delirios! Ayer era la posesión de una heredad, al otro la posesión de un alma.

Castillos de naipes. El viento los trajo y el viento los barrió.

Figuraos el agua bullente y viva: esa es la juventud. Figuraos el agua helada: esa es la vejez.

Un día cesará el pensamiento de pensar; se cerrarán los ojos y los lábios; vendrá el *consumatum*.

Aquí abajo dirán las gentes «acabó,» y allí arriba «empezó.»

¿Cómo se acabará? ¿Cómo se empezará? He aquí el problema terrible.

Azules esperanzas, pensamientos de color de rosa, fuisteis. Moristeis con el muerto.

Los hombres irán á su tumba y la adornarán con flores. Cantarán alabanzas al muerto. Rosas sobre polvo, polvo sobre ceniza.

Dios habrá dicho: «Ven á mi lado.» O habrá dicho: «Maldito de mi Padre, huye de mí.»

Para volver á poseer la fortaleza y vigor que en la juventud se tenía, solo hay un medio; crear en Jesucristo.

## NOTICIAS VARIAS.

En los primeros días del mes de noviembre pasado, presentóse en Mondéjar (Granada) un evangelista, é inmediatamente empezó á distribuir los folletitos religiosos de que se sirven los cristianos para llevar el conocimiento del Evangelio á los pueblos en donde no es fácil por ahora enviar predicadores. Entre los folletos distribuidos se encontraba el conocido con el título de *Andrés Dunn*, y nuestros lectores saben que el cura católico que discute sobre materias religiosas con Andrés, lleva



el nombre de el padre Domingo. Pues bien, el cura de Mondéjar se llama Domingo, y el buen hombre tiene formada tan alta idea de sí mismo, que llegó á creer que el libro se había escrito contra él, y aquí fué Troya. El padre Domingo no leyó que Andrés era irlandés, que el cura del libro era irlandés también; tan grande era su enojo que ni siquiera se fijó en esta circunstancia, y se alborotó y gritó y amenazó y levantó, puede decirse, en armas á unos cuantos fanáticos, quienes llenos de furor hicieron una hoguera en donde quemaron cuantos libros pudieron haber á mano, entre ellos muchos Evangelios. Algunos de aquellos insensatos pedían que se quemase con los libros, al evangelista.

Afortunadamente, se presentó en el lugar en donde se celebraba el auto de fé D. Félix Gomez, persona muy respetada en el pueblo por su posición y honradez, y dijo á los ejecutores que lo que quemaban era la Palabra de Dios. El padre Domingo no estaba dispuesto á ceder; mas viendo que en torno del Sr. Gomez se agrupaban muchas personas resueltas á apoyarle, consintió en que se apagase el fuego y en respetar los Evangelios y folletos que aun quedaban.

Ahora nos queda únicamente pedir al Señor que ilumine al padre Domingo de Mondéjar, para que en la hora de su muerte siquiera reconozca su fatal error y acuda á este mismo Evangelio que hoy persigue, para que en él encuentre al cordero de Dios inmolado por la redención del mundo.

\*\*\*

La tercera reunion de las iglesias independientes conocidas con el nombre de *iglesias cristianas libres* de Italia, acaba de verificarse en Florencia. Veinte y tres iglesias estaban representadas en la Asamblea que ha discutido y votado un reglamento para determinar las relaciones de las iglesias entre ellas.

\*\*\*

La Asamblea extraordinaria de las iglesias cristianas españolas que hubiera debido reunirse en Madrid el 15 de noviembre, se verificará en el mes de abril del año próximo, época fijada para la ordinaria. Razones atendibles han obligado al Consistorio á tomar esta determinación, que ha sido aprobada por los directores de las citadas iglesias.

\*\*\*

Un gran incendio ha destruido en parte la calle del Ródano de la ciudad de Ginebra. Sus habitantes han creído que iban á ver renovarse en su querida ciudad las escenas terribles de Chicago; pero gracias al valor y abnegación de los bomberos, gracias á los rápidos y eficaces auxilios que los cantones vecinos han prestado á la antigua república; y sobre todo, gracias á la misericordia de Dios que en aquellos tristes momentos imploraban muchos cristianos ginebrinos, se consiguió dominar el fuego que amenazaba destruir toda la parte antigua de la población.

«Hubo un momento solemne, dice un periódico ginebrino, y fué aquel en que quedó cortada la retirada á cuatro bomberos que maniobraban sobre un techo. Las personas que han visto á dos de esos hombres intrépidos, á uno de ellos sentándose, cruzando los brazos y mostrando claramente que había hecho el sacrificio de su vida, jamás olvidarán ese momento. Conocemos á un hombre de fé que, observador de esta escena, se arrojó y dirigió á Dios una ferviente oración. Algunos minutos después el mismo hombre pudo arrodillarse de nuevo para dar gracias á Dios; se había encontrado un medio de salvación. Los cuatro hombres han podido dejarse caer desde la inmensa altura en donde se encontraban, no sin peligro ni sin sufrimientos, por una manga de bomba que pudo fijarse en una viga. Algunos minutos después se vió á uno de esos hombres heroicos que volvía á aparecer con las manos vendadas en uno de los sitios mas peligrosos.»

Sí, Dios escucha las oraciones.

Que el incrédulo se burle de la intervención del Dios que responde y accede á los ruegos de sus hijos, no por eso dejará de ser la oración un poder en las horas de peligro y de angustia como en las horas de prosperidad y de alegría.

Nosotros nos asociamos al dolor que experimentarán en este momento nuestros hermanos ginebrinos, y pedimos al Señor que les fortalezca en estas horas de prueba y de aflicción.

\*\*\*

Tenemos las mejores noticias que comunicar á nuestros lectores acerca de la obra evangélica en Zaragoza. Desde que se celebran cultos de noche acuden á la iglesia un sin número de personas acomodadas y aun de la aristocracia, que nunca se habían atrevido á oír la predicación de la Palabra de Dios sin duda por temor á la murmuración de los católicos. Son nuevos Nicodemos que vienen al Señor, de noche. Como quiera que sea, es el caso que hoy acuden á los cultos y que la impresión que en ellos produce el Evangelio no puede ser mas favorable.

Una de estas noches pasadas, un caballero que se mantuvo de pie durante la predicación por no encontrar un lugar donde sentarse, decía á otros amigos suyos que le acompañaban: «Es necesario abrir otra nueva iglesia en el barrio de San Pablo.» (Al extremo opuesto de la ciudad.) «No puede ser, —le contestaron,—porque no hay fondos suficientes para principiar otra nueva obra.» «Pues si no hay quien contribuya,—añadió el primero,—yo tengo bastante dinero para que se haga, y desde hoy ya se acabó la misa en mi casa. Mi familia entera ha de venir á esta iglesia porque el Evangelio que aquí se predica está muy por encima de todo lo que nos han dicho en esa Iglesia romana que no es mas que un teatro.» No sabemos si tan loables propósitos se realizarán; pero de todos modos esto indica que la predicación de la Buena Nueva encuentra favorable acogida en Zaragoza é inspira en algunos de sus habitantes la idea del sacrificio.

\*\*\*

Una escena en el cementerio protestante de Zaragoza, el día de los difuntos:

—¿Dice Vd. que se encuentra aquí esa pobrecita?—decía á una señora otra que tenía su carruaje á la puerta del cementerio.—Yo conocí á esa joven: ¡qué guapa era! Pero se unió á esos protestantes y Dios la castigó. ¡Dicen que murió horrorosa y que se puso tan negra! ¡Qué lástima! Tres días estuvo la pobrecita arrepentida pidiendo la confesión (falso) y al fin murió como un perro. Esos protestantes tienen la culpa de que se haya condenado.

Uno de los diáconos de la Iglesia cristiana que había recibido de la congregación el encargo de cuidar en ese día del cementerio se dirigió á la señora, diciéndole:

—Señora lea Vd. lo que dice esa inscripción:—Si, todo esto es una infamia; porque los protestantes no creen en la virgen del Pilar, ni en Dios.

Y mientras esto decía, la señora se caló sus gafas y leyó la siguiente inscripción que citamos de memoria:

«Flor bellísima, naciente,  
De perfumados olores,  
Que en tan tierna edad la muerte,  
Segó tus dias mejores;  
Ya que Jesús fué tu anhelo  
Y en Jesús buscaste amparo,  
Vive feliz en el cielo  
Con Jesús tu Soberano.

Dolores Mir Jaime, de 18 años, el 24 de Setiembre murió en el Señor.»

—Y bien, ¿qué dice Vd.?—preguntó el diácono.

—Que todo eso es hipocresía y debe quitarse de este lugar, etc., etc.

La pobre señora estaba furiosa; pero quiso la desgracia que á sus gritos acudieran varias personas, una de las cuales la conocía y tuvo la poca generosidad de revelar á las demás que la que con

tanta vehemencia se espresaba era *el ama de un canónigo*. Los curiosos indiferentes promovieron algarazara burlándose de la pobre mujer cuya indignación no era tan desinteresada y santa como lo parecía, y no sabemos cuánto se hubiese prolongado el martirio de la infeliz sin la intervención de dos guardias municipales que disolvieron el grupo de los que se reían.

\*\*\*

Los curas de Zaragoza han predicado estos últimos dias acerca de unas tinieblas que han de sobrevenir muy en breve sobre la tierra y que durarán tres dias. Para alumbrarse se necesita poseer una vela bendita, porque de lo contrario peligrará la vida y la salvación de la familia. Con este motivo parece que ya se han dirigido muchos memoriales al obispo ó arzobispo, pidiendo la vela que ha de preservar á los católicos del desastre. Se nos olvidaba decir que cada vela cuesta 10 reales.

Véase lo que esos hombres que se llaman ministros del altar, hacen de la religión de su divino Maestro. ¡Qué tráfico tan vergonzoso! ¡Qué modo tan ruin de explotar al pobre pueblo! ¡Cuándo se convencerá este de que para acercarse á Dios y obtener sus favores no tiene necesidad de esos medianeros humanos, verdadera casta que pesa sobre la sociedad española como una pesada losa de plomo!

\*\*\*

El miércoles 6 del corriente, á las ocho de la noche, se reunirán en oración todas las congregaciones de Madrid en la iglesia de la calle de Calatrava, y el miércoles 13, á la misma hora, en la iglesia sita en la calle Martin de Vargas.

\*\*\*

Segun dice un periódico de Bilbao, *El Iruracabal*, los curas de una población de Guipúzcoa se han declarado en huelga, no queriendo asistir á los entierros de tercera clase ni misas llamadas de oficio, bajo pretexto de que es menester reformar la tarifa, que en su concepto está baja, ó sea pidiendo *aumento de jornales*.

Dichos sacerdotes se niegan también á decir por sus fieles las misas mayores en los dias de precepto, porque, dicen, hay que equiparar antes los derechos de pie de altar.

\*\*\*

Un cristiano que desde hace bastante tiempo se consagra á la distribución de libros religiosos, escribe que ha sido entusiastamente acogido en pueblos de la provincia de Barcelona, en donde no há mucho tiempo quisieron matarlo y destruir sus libros. ¡Dios sea loado! Sin duda la lectura de esos mismos libros que tan mal fueron juzgados, han dispuesto los ánimos en favor de fiel discípulo de Cristo.

Sirva esto de lección á los que tienen que sufrir en algunos pueblos á causa de la ignorancia ó del fanatismo de muchas personas. Siembren con fé y con oración, y estén seguros que tarde ó temprano se recojerá fruto abundante.

\*\*\*

Nuestro apreciable colega evangélico *El Cristiano*, está publicando una historia de la obra cristiana de Valladolid, y creyendo nosotros que sería del agrado de nuestros lectores conocer el principio y el estado actual de una iglesia formada en la misma ciudad en donde hace tres siglos fueron quemados muchos cristianos evangélicos por no ser infieles á sus convicciones, las reproducimos en otro lugar de nuestro periódico.

Mucho nos alegraríamos que los pastores de las diferentes iglesias cristianas de España, nos remitiesen una corta historia de los principales hechos ocurridos en ellas desde su formación. Nosotros haremos cuanto esté á nuestro alcance para conseguirlo.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.